



Oportunidad o simulación

“En el amplio concepto de la estrategia integral contra el narcotráfico del Estado mexicano, el instituto armado se encuentra materializando un esfuerzo secundario (aunque sea el más visible) para acotar y enfrentar la manifestación violenta del crimen organizado”

Pasada la vergüenza y el sonrojo de ver detenidos a importantes operadores de la lucha contra el narcotráfico, el gobierno de Felipe Calderón debería hacer caso del lugar común y aprovechar la profunda crisis de corrupción e ineficiencia en la que está sumida la estructura de justicia y seguridad del país y convertirla en una oportunidad.

En una oportunidad para dar un vuelco completo al modo en que enfrenta en el país a su mayor amenaza.

Si algo así no sucede, uno no puede más que pensar que vivimos en medio de una más de las históricas simulaciones que han hecho del país lo que hoy es.

Ésta, con consecuencias imprevisibles.

Aprovecho, como ejemplo, lo que me preguntó el senador Santiago Creel el jueves: ¿Qué institución es la responsable del combate contra la delincuencia organizada?

Enumeramos al menos cinco.

No quiero decir que sea la de Creel — un ministerio del interior, concentrador — la mejor idea; pero no hay experto que en público, ni funcionario en privado, que niegue la necesidad de concentrar responsabilidades y operaciones para mejorar la eficiencia.

Hace meses el Presidente de la República me dijo en entrevista que él estaba convencido de que una policía única era una solución eficiente.

Ninguna de estas intenciones está plasmada en una propuesta.

Seguiremos con múltiples res-

ponsables, ahora, tal vez, “obligados” legalmente a coordinarse y seguimos combatiendo el crimen con más de mil 500 cuerpos policiacos.

Entre las autoridades la respuesta es “no está sencillo”, “el armado político no es fácil”, “los gobernadores no lo aceptarían...”. Como en tantas otras cuestiones, este es un gobierno que prefiere siempre evadir un conflicto que proponer la solución en la que cree.

En el mismo sentido — de sí pero no, pero quién sabe — ha caminado la intervención del Ejército en esta lucha.

Hace algunas semanas, un ex funcionario federal muy cercano a la lucha contra la delincuencia me dijo: “no nos hagamos, el único que hoy en día en México, en verdad tiene la inteligencia, el poder de fuego, la tropa, el control mínimo de personal y la experiencia para ganar esta batalla es el Ejército”.

Desde el inicio del sexenio, las fuerzas armadas han tenido una presencia inusitada en las calles de las ciudades mexicanas.

En el documento de la Sedena dado a conocer ayer por *MILENIO* se dice con claridad que las fuerzas armadas han pasado a hacer labores no sólo de seguridad exterior e interior, sino de seguridad pública. Y ahí caminan con herramientas legales endebles, por decir lo menos. Hace unas semanas en estas páginas, Héctor Aguilar Camín narró un episodio en Tabasco que la buena labor del Ejército, actuando de policía, no había resultado en delinquentes procesados y en la cárcel,

porque las fuerzas armadas no son, para la ley, investigadores auxiliares del Ministerio Público.

Darle esa facultad al Ejército es un debate polémico, que seguramente tendrá muchos detractores — tal vez hasta quien escribe estas líneas —; lo que creo que está fuera de discusión es que no se puede sacar a la tropa a la calle, pedirle que haga lo que nuestras policías no pueden hacer, y dejarla en posición de vulnerabilidad.

El Presidente y sus asesores conocen bien ese dilema. ¿Por qué no está ese debate en público? ¿Por qué no hay una clara propuesta presidencial?

El mismo documento de la Sedena, en su parte final, dice algo que desmascara la que es la deficiencia más seria de la estrategia gubernamental.

Cito: “En el amplio concepto de la estrategia integral contra el narcotráfico del Estado mexicano, el instituto armado se encuentra materializando un esfuerzo secundario (aunque sea el más visible) para acotar y enfrentar la manifestación violenta del crimen organizado”.

En el a veces barroco lenguaje militar, el Ejército dice que su tarea, aunque muy estridente, es secundaria. E inmediatamente después señalan la que para ellos es la principal, la única que conducirá a la victoria. El informe agrega que este ataque frontal sirve para localizarlo, fijarlo, intimidarlo y causarle el mayor número de bajas, en tanto se aplica la ofensiva principal sobre su “flanco más sensible, que es el financiero- patrimonial”.

El Ejército dice: si no les tocan el



dinero, olvídense, por más retenes, decomisos, arrestos.

¿Cuántos empresarios han caído por lavar dinero? ¿Cuántas investigaciones hay en proceso? ¿Cuántos recursos se han invertido en Hacienda y en la Procuraduría para fortalecer las unidades que investigan el lavado de dinero?

Un negocio de casi 20 mil millones de dólares tiene que pasar por el sistema financiero. Esas cantidades no se guardan debajo de los colchones. En el país se puede comprar un rancho de millones en efectivo, camionetas de cientos de miles con billetes (verdes

o de los nuestros).

Pero si ni siquiera se puede meter en cintura a las empresas de telefonía móvil para que los celulares no se vuelvan armas de extorsión y herramientas de delincuentes, por, entre otras cosas, presiones de las empresas, difícil creer que esto se lo tomen en serio.

Aunque deberían.

La advertencia del Ejército, que fue la titular de ayer en *MILENIO*, da escalofrío.

El tiempo se sigue agotando. ■ M
masalla@gmail.com

**El informe
agrega**

**que este
ataque
frontal
sirve para
localizarlo,
fijarlo,
intimidarle
y causarle
el mayor
número
de bajas,
en tanto
se aplica
la ofensiva**

**principal
sobre su
flanco más
sensible,
que es el
financiero-
patrimonial**



JESÚS QUINTANAR

Los únicos. Noviembre de 2008